Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6587 - 6588 Martes 18 de octubre de 2005
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

UN VIAJE INOLVIDABLE (Exils, Francia/Japón, 2004) *Dirección*: Tony Gatlif. *Guión*: Tony Gatlif. *Fotografía*: Céline Bozon. *Montaje*: Monique Dartonne. *Diseño del film*: Brigitte Brassart. *Asistente de dirección*: Marina Obradovic. *Mezcla de sonido*: Dominique Gaborieau. *Edición de sonido:* Adam Wolny. *Música original:* Tony Gatlif, Delphine Mantoulet. *Elenco*: Romain Duris (Zano), Lubna Azabal (Naima), Leila Makhlouf (Leila), Habib Cheik (Habib), Zouhir Gacem (Said), Latifa Ahrar, Farruquito, Mexicana, Hassan Nabat. *Productor*: Tony Gatlif. *Productor ejecutivo*: Matilde Rubio. *Productora*: Princes Films, Pyramide Productions, Cofimage 15, Canal+, TPS Cinéma, TV5 Monde, Nikkatsu Corporation, Naïve. *Duración original*: 104'.

Este film se exhibe por gentileza de Telexcel.

El film

Un día, Zano (Romain Duris) le propone a su compañera Naïma (Lubna Azabal) que emprendan un viaje. La idea es recorrer Francia y España, a pie o en tren y sin equipaje, hasta llegar a Argelia, para conocer el lugar que sus padres tuvieron que abandonar a causa del enfrentamiento entre el Frente de Libération National presidido por Ahmed Ben Bella y las fuerzas de ocupación francesa al mando del general Massoud. Antes de recorrer el camino que lo llevará de vuelta a este pasado, Zano se purifica emparedando su violín en los muros de un edificio, encierro simbólico que terminará cuando se reconcilie con su padre muerto.

(...) La anécdota es mínima. Aunque en el camino Zano y Naïma se encuentran con un par de hermanos argelinos que realizan la travesía en sentido inverso con la esperanza de llegar a París y encontrar trabajo, su falta de interés por cualquier manifiesto político que no esté acompañado de música les impide compartir las ambiciones mesiánicas de la izquierda tradicional. Incluso cuando no tienen más remedio que unirse a una cuadrilla de inmigrantes reclutados para trabajar en el campo, su saludable ignorancia de la lucha de clases hace que se desentiendan de la explotación del hombre por el hombre y se preocupen más por encontrarse sexualmente entre los árboles cargados de fruta.

La relación de pareja tampoco es el tema central de la película. Aunque en Sevilla, Naïma sucumba ante cierto irresistible galán y por momentos ella y Zano no se entiendan del todo, Gatlif reconoce que el tema de los pleitos y las reconciliaciones ya está agotado y carece de cualquier interés. Le preocupa más retratar a sus personajes en momentos privados. Así, vemos a Naïma saltando en un solitario campo de fútbol o jugando al gato y al ratón con un pertinaz mosquito, mientras que Zano, más tranquilo, se limita a escuchar música en su walkman y a mirar por la ventanilla del tren cómo el paisaje corre hacia la prosperidad de Europa.

La llegada a Argelia los enfrenta a las consecuencias del terremoto que recientemente había devastado a esa nación, así como a los prejuicios musulmanes sobre el comportamiento adecuado de las mujeres cuando una señora regaña a Naïma por no usar la *djeballa*, pero también produce un reencuentro diferido entre Zano y su padre. Mientras tanto, Naïma comprueba que el camino recorrido no la ha acercado al hogar, que el sentido de pertenencia que ella busca se le escapa. pero tras una catártica sesión de baile frenético, en la que ella y Zano entran en trance, regresa la calma y los evanescentes conflictos personales quedan atrás.

"La música es mi religión", responde Zano a la pregunta expresa de un africano, y es evidente que estas palabras le pertenecen tanto a Tony Gatlif como a su personaje. A lo largo de toda la cinta casi no hay un sólo momento que no esté acompañado por una melodía o por un vistoso baile, desde la fusión de sonidos electrónicos y ritmos tradicionales gitanos, de la autoría del mismo Gatlif, que acompañan a Zano y Naïma

desde París hasta Argelia, pasando por los quebrantos del cante jondo en Sevilla, para terminar con la comunión religiosa de las ceremonias argelinas, donde se confunden los tambores, las flautas y los instrumentos de cuerda, mientras se oye a lo lejos el canto del muecín.

Además de la música, Gatlif se sirve de otras herramientas para comunicar esta ideología libre de prejuicios y atavismos. Edición episódica de Monique Dartonne que escapa a la tiranía del raccord y que podría calificarse de impresionista de no ser por lo abusivo de apropiar términos que definen tendencias de otras disciplinas artísticas. Fotografía de Céline Bozon límpida como la mirada infantil, en el mejor sentido de la palabra, con que Zano y Naïma enfrentan al mundo y que les permite detenerse a contemplar la belleza del camino. Un lenguaje cinematográfico espontáneo y despreocupado, que en algo recuerda el uso de la cámara de José Mojica Marins, con su feliz ignorancia de usos y reglas establecidas hace pocos decenios y que ya son inadecuadas para transmitir lo contradictorio de la existencia.

Dicen los críticos de Europa, donde sí se ha exhibido toda su filmografía, que Tony Gatlif lleva treinta años haciendo la misma película. Todas sus películas tratan de personajes de origen gitano/argelino en busca de sus orígenes. Todo parece indicar que, en efecto, Tony Gatlif lleva tres décadas haciendo lo mismo... pero lo hace bien.

(Marco González Ambriz, 10 de junio de 2005, extraído de www.revistacinefagia.com)

"El origen de esta cinta no fue una mera idea, sino mi anhelo de contemplar mis propias heridas", explica el realizador afincado en Francia Tony Gatlif. "Me han hecho falta 43 años para regresar a la tierra de mi infancia, Argelia", puntualiza.

El recorrido andando hacia atrás en busca de su pasado le valió al cineasta la Palma de Oro al Mejor Director en el Festival de Cannes del 2004. Un reconocimiento a este trabajo en particular que recalca los tópicos presentes en toda su filmografía (**El extranjero loco, Vengo**), una obra que se mueve entre el desarraigo nómada y la música flamenca...

Al igual que Gatlif, sus dos personajes también habitan en Francia y descienden de inmigrantes argelinos que se vieron obligados a marcharse de su tierra para labrarse un futuro digno. Por eso la pareja protagonista decide emprender un viaje para encontrar sus raíces. Zano y Naïma, que así se llaman los jóvenes, se disponen a atravesar Francia y España para recalar en Argelia.

De fondo, la música electrónica, veloz y furiosa, que es la banda sonora de Zano, y que choca de frente con los ritmos flamencos a la llegada de la pareja a Andalucía. Antes de cruzar el Mediterráneo, la cámara de Gatlif se recrea en la sensualidad sevillana. Los paisajes son, sin duda, un punto fuerte de esta producción, empezando por el lugar de partida, París (recogido desde el tejado de un edificio alto, al contrario que el Cementerio de Argel o la plaza principal de Sevilla).

(Mayka Sánchez, 15 de junio de 2005, extraído de www.elmundo.es)

Un viaje con música en busca de los orígenes, al revés, del lado contrario. No es el viaje del inmigrante que busca un mejor futuro, es el viaje de una generación de origen argelina. Los dos, Zano y Naïma, van en sentido contrario que sus antepasados para conocer esa tierra, una Argelia de la que salieron sus padres. Ellos saben que su pasaporte francés les cuidará, confían en él como póliza de vida. El viaje es el único propósito, ellos parecen tener perdido el rumbo. Pero él lo tiene muy claro, ir a Argelia, la tierra de su familia; ella no sabe nada, no quiere nada, está vacía, no tiene lugar, no se siente de ninguna parte.

A veces este viaje es documental, a veces hay un guión. Pero sobre todo es un viaje a pie con la misma improvisación de quién hace un viaje en *auto stop*, con la mochila detrás y las ganas de llegar. Con los personajes no actores de la ruta, con los inmigrantes de África asentados en los campos de fruta, con el Mar Mediterráneo que separa África de nosotros. Ese mar que separa a los africanos de la pobreza. Y los personajes, Zano y Naïma, viven ese día a día con estos actores naturales, con la música gitana, con el *techno*.

En **Un viaje inolvidable** los clandestinos ponen sus caras, aparecen delante de nosotros y vemos como viven. Los gitanos aparecen en la carretera con sus campamentos en la intemperie, su música nos invita a estar con ellos. Esta película aparece en forma de viaje con muchas vidas. España y sus orígenes árabes, tan vivos y actuales como hace tanto tiempo. España es la plataforma de entrada hacia Francia de mucha gente que sueña con el dinero. España es el lugar intermedio entre el continente africano y el continente vecino que es rico.

El plano secuencia final es una ceremonia clandestina grabada sin cortes. Ceremonias musicales de exorcismo de las penas. Es un plano secuencia intenso, y es verdadero. Esa ceremonia se celebró para la película. Las caras de los participantes no

actúan, y los protagonistas de la película, Zano y Naïma, sufren el exorcismo de la música que saca aquello que les atormenta a través de la música.

(Claus Jaramillo, extraído de www.maumaunderground.com)

Ciclo Retrospectivo

Durante octubre, en el Ciclo de Cine Retrospectivo, exhibiremos:
Día 24: **El padre de la novia** (*Father of the Bride*, EUA-1950) de Vincente Minnelli, c/Spencer Tracy, Joan Bennett, Elizabeth Taylor, Don Taylor, Billie Burke. 92'.
Día: 31: **Historia de locura común** (*Storia di ordinaria follia*, Italia / Francia-1981) de Marco Ferreri, c/Ben Gazzara, Ornella Muti, Susan Tyrrell, Tanya Lopert. 101'.

Si Ud. desea recibir información sobre las próximas exhibiciones de Núcleo, escríbanos a nucleosocios@argentina.com.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.

Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***